

que el cielo os llama. ¡Gran Dios! principio y cumplimiento de todas las cosas; que ántes de todos los siglos, os habiais dejado inmolar por el amor; no, Vos no haceis mas que dormir ligeramete para despertar pronto. Así en un instante creasteis el Universo, cuando con una señal vuestra, rodaron los inflamados soles atrayendo á sí los obedientes planetas. Vos dormis ligeramete, y este túmulo que yo oprimo con mi corazon palpitante de dolor y de amor; este sepulcro que encierra vuestro sagrado cuerpo, os verá resucitado de la muerte y hollando su tembloroso polvo.

Pero ¿qué acentos vienen á herir mis oidos? Del fondo de este sepulcro me parece oír una voz celestial que me dirige estas tiernas palabras: «Hijo de mis lágrimas y de mi sangre, tú gastas tus dias hasta el terrible momento de tu muerte, en esa molicie, en esas delicias quiméricas, en ese esplendor, en esa vana alegría, en ese tiempo del orgullo, en ese gusto del mundo mi enemigo, en ese alejamiento de la cruz, sagrado instrumento que santifica las almas.... Trabaja pues, hijo de mi ternura y de mi amor: trabaja en tu salvacion; no hay que perder tiempo.... Mientras mas hayas vivido, mas cerca estás del sepulcro.... Dentro de poco te envolverán las tinieblas de la muerte; ese cuerpo que tú idolatras y acaricias, será extendido en un féretro, y precipitado en el seno de la tierra para ser pasto de gusanos. Hoy en la pompa, en el esplendor, deseado, amado, adorado; y mañana en el sepulcro....»

«Hijo de mi corazon; las glorias de este mundo son breves y se convertirán en eterno llanto. Los placeres pasan y brillan como relámpagos; pero esos relámpagos, anuncian los rayos que caen eternamente sobre los culpables.... Esta noche, acaso esta misma noche, darás un eterno adios á ese mundo, á sus falsos atractivos, sus engaños y encantos, sus prestigios, sus ilusiones, sus pompas, sus espectáculos, sus reuniones y sus bellos dias. El hilo de la vida se cortará, se disipará el prestigio, desaparecerá el mundo y la Eternidad te recibirá para siempre en sus inexorables abismos.»

Estos pensamientos hacian en mi corazon, una impresion profunda; pero en fin, era ya muy noche, y pensé en irme á recoger un rato para levantarme á buena hora de decir la misa.

Domingo veinte de Octubre, á las cuatro de la mañana dije misa en el Santo Sepulcro; la misa *In Resurrectione D. N. J. C.* Hé aquí el Evangelio de San Márcos: (1) «Y pasada la fiesta del sábado, María Magdalena y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus. Y partiendo muy de madrugada el domingo ó primer dia de la semana, llegaron al Sepulcro, salido ya el Sol. Y se decian una á otra: «¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?» la cual realmente era muy grande. Mas echando la vista repararon, que la piedra estaba apartada.

Y entrando en el Sepulcro, ó cueva sepulcral, se hallaron con un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropage, y se quedaron pasmadas. Pero él les dijo: «No teneis que asustaros: vosotras venis á buscar á Jesus Nazareno, qué fue crucificado: ya resucitó; no está aquí, mirad el lugar donde le pusieron. Pero id y decid á sus discípulos y especialmente á Pedro, que El irá delante de vosotros á Galilea, donde le vereis, segun que os tiene dicho.»

Despues celebró el Señor Arzobispo; y á las seis fué la misa cantada por los padres franciscanos. (2) Hay en Jerusalem la ins-

(1) Cap. XVI versos del 1.º al 7.º

(2) Los padres franciscanos en todos los divinos oficios cantan el verdadero canto gregoriano romano tan bello, sencillo, magestuoso y grave; ese canto que en Europa se ha restaurado en las iglesias, donde habia dominado ántes el canto llano degenerado, por haberlo querido reformar segun la música moderna. Antes que yo hubiera oido cantar el verdadero canto gregoriano romano, me parecian hiperbólicos todos los elogios y encomios que leia, así como me parecia que no valia la pena de ocuparse tanto de este asunto y tomar empeño en restaurarlo á su antigua pureza. En efecto, del año de 40 acá, ha habido un empeño decidido en Europa, para que este canto se adopte en todas las iglesias. Basta ver los periódicos religiosos, principalmente el «Amigo de la Religion» para convenirse de la importancia que se ha dado á esta cuestion. Todo esto pues, no me lo sabia yo explicar, hasta que oí en Roma, en Jerusalem, en Estados-Unidos, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, y en Irlanda el verdadero canto gregoriano romano. Ah! dije yo entonces: hé aquí el verdadero canto de la Iglesia! Hé aquí el canto genuinamente religioso! Entonces comprendí lo que yo habia visto escrito por un hombre inteligente, M. Vitet de la Academia francesa que en 1832 se expresaba así. «La restauracion del canto gregoriano en su pri-

titucion de los caballeros del Santo Sepulcro, cuya condecoracion se dá á aquellas personas cuya piedad é influencia pueden defender los Santos Lugares, y libertar la Palestina del yugo de los mahometanos. El Patriarca de Jerusalem dá esta condecoracion á todos los

mitiva pureza, forma el ensueño de muchos católicos; lo cual se comprende muy bien, cuando asistimos á los oficios cantados de nuestras mas ricas iglesias, aquellas que están en estado de celebrar mas dignamente los oficios divinos. Si San Gregorio volviese al mundo y oyera como se salmodia en nuestros facistoles, desfigurando las santas melodias, á veces con mugidos inhumanos, otras con aires profanos, se veria tentado á creer que los Godos, Allobroges ó Lombardos habian hecho tambien á nosotros una reciente visita.» ¿Y qué diria M. Vitet si supiera lo que pasa en las iglesias de la República mexicana? En efecto, es un escándalo, que entre nosotros se vea con tanto desden, todo lo relativo al canto y música religiosa. Que nuestros sacerdotes descuiden esto, hasta el grado de ser muy raros los que tienen alguna inteligencia, en materia de canto y música religiosa. Dá vergüenza que los sacerdotes extrangeros vean nuestra ignorancia en esta materia. Vaya una prueba en el siguiente hecho, de que yo fui testigo presencial. Estaba yo en Roma el año de 62 y se encontraba tambien allí un sacerdote mexicano, acostumbrado como la generalidad del clero en nuestro país, á cantar la santa misa sin sujetarse á la nota del misal, cantando esa cantinela tradicional que hemos aprendido, no por nota, sino solamente de oidas. Este sacerdote estaba relacionado con los padres felipenses de la iglesia donde se halla el cuerpo de San Felipe Neri, y que se llama *Chiesa nuova*. Se acercaba un dia de gran fiesta en dicha iglesia; la fiesta de unos santos mártires, cuyas reliquias se veneran en ese templo. Los padres para dar á mi compatriota un testimonio de su afecto, lo convidaron para que cantara la Misa, en la gran funcion que se preparaba. Hé aquí un verdadero compromiso. Mi amigo lo mismo que yo, habiamos notado que todos los sacerdotes al cantar la misa, se sujetaban extrictamente á lo anotado en el misal. ¿Qué hacer pues? No aceptar el convite? Habria sido un desaire muy grosero. ¿Cantar la misa como acostumbramos en México? Esto presentaba sus inconvenientes en Roma, donde todos, desde el Santo Padre, hasta el último clérigo, se sujetan á la nota. ¿Aprender el modo de cantar como está anotado en el misal? Ya no habia tiempo para ello. En fin, nuestra amigo se decidió á aceptar el convite y cantar como se canta en nuestro país. Llegase el dia, y nuestro amigo se presentó á celebrar la misa. Yo quise tambien ir, para ver el efecto que hacia el canto mexicano, en la numerosa concurrencia que habia en la Iglesia. Noté pues, que desde la entonacion del *Gloria*, los concurrentes se veian unos á otros, con esa admiracion y susceptibilidad propia de los italianos. Esta admiracion y miradas recíprocas se aumentaron al *Dominus vo-*

Obispos católicos que van á visitar dicha ciudad. Trataban ahora de que el Señor Obispo de Puebla, prestara el juramento de estilo y recibiera la investidura. A las ocho de la mañana se presentó el Vicario del Patriarca: y en la capilla de nuestra Señora donde tie-

biscum y oraciones; pero llegó á su apogeo al prefacio y *Pater noster*: los cantores y organista estaban enteramente desconcertados, sin saber en qué tono ni cómo responder. Esto aumentaba la sensacion en toda la concurrencia; y yo estaba en una pena indecible al considerar la situacion terrible en que se encontraba mi pobre amigo. Se concluyó la misa y los padres nos llevaron á su refectorio para que mi amigo se desayunara. La comunidad era muy numerosa, y cada uno que llegaba á saludar á nuestro pobre amigo, venia con un aire de sorpresa y admiracion preguntando: «Dove avete imparato, Signore mio, questo canto? Questo canto non si trova nel Missale. Ma che, tutt' i preti cantano cossi nel vostro paese? Dónde aprendió U. señor este canto? Ese canto no se encuentra en el Misal.... y qué, todos los sacerdotes cantan así en vuestro país? Tal era el cúmulo de preguntas que nos hacian, y que para responderlas fué necesario, aunque con vergüenza, confesar nuestra ignorancia en materia de canto, con grande admiracion y sorpresa de aquellos buenos padres. Les dijimos pues, que en México como Iglesia fundada por España, nunca se habia cantado en la Misa el verdadero canto gregoriano romano; sino el toledano ó eugeniano que está anotado en los Misales españoles. Que como este canto no es tan sencillo, ni tan fácil de aprenderse como el gregoriano; y ademas habia mucha discordancia en la nota de las distintas ediciones, se habia introducido el uso, ó mejor diremos, el abuso de no atender á la nota del Misal, y cantar esa cantinela que habian oido y que motivaba su admiracion. Que con el trascurso del tiempo, esa cantinela se habia adulterado, y de aquí provenia que hoy nuestro modo de cantar, no era ni el verdadero toledano ni mucho menos el gregoriano; sino una cosa enteramente sui generis, y variable al arbitrio de cada uno, como que no estaba anotada en ninguna parte. Admirados quedaron aquellos buenos padres, de nosotros y de nuestro malhadado canto; y nosotros confusos y avergonzados, de su racional admiracion y justa sorpresa. Saliendo de allí fuimos á buscar un maestro de canto, é inmediatamente nos pusimos á aprenderlo con decidido empeño, para no volvernos á encontrar en un lance tan comprometido y terrible. El verdadero canto gregoriano es muy sencillo y fácil, así es que á poco tiempo, estuvimos instruidos y capaces por lo menos, de cantar la Misa en regla y segun la nota del Misal.

Cuando de regreso de mi expedicion á Tierra Santa, estuve en Guadalajara, empecé á cantar la Santa Misa sujetándome á la nota del Misal: como esto era una novedad, porque sacerdotes y fieles estaban acostumbrados á cantar y á no oír otra

nen su coro los padres, tomó el juramento á dicho Señor. Este juramento ademas de obligar á sostener la fé católica, obliga tambien al que lo presta, á defender el Sepulcro de nuestro Señor Jesucristo, contra todo el que intente profanarlo, y á combatir por sí ó

cosa, que esa cantinela tradicional; promovió mi conducta murmuraciones y reclamos de algunos sacerdotes para que me conformara á la costumbre. Yo estaba cierto que tal costumbre no era legítima, sino mejor una corruptela que debia extirparse; pero para obrar en esto con prudencia, creí que debia sujetarme á lo que mi Prelado me ordenara. El Illmo. Sr. Arzobispo actual, no solo me permitió, sino que aprobó con mucho gusto mi modo de cantar, y para darme un testimonio público de esta aprobación, en 26 de Noviembre de 72, tuvo la bondad de nombrarme catedrático de canto gregoriano en el Seminario conciliar de Guadalupe; para que enseñara á los jóvenes aspirantes á Ordenes á cantar lo que se encuentra anotado en el Misal, y en los demás libros de la liturgia romana. Una vez colocado en ese puesto, comprendí la necesidad de unos elementos en que se enseñasen los verdaderos principios del canto gregoriano: al efecto, se tradujo al castellano la primera parte de la magnífica obra de canto gregoriano titulada: «Les vrais principes du chant grégorien, par N. A. Janssen, prêtre et professeur de chant dans le Séminaire archiepiscopal de Malines.» Con el objeto de que sirva de texto en nuestro Seminario y de que se propague entre los sacerdotes, para proporcionarles con esto, el modo de extirpar una corruptela tan vergonzosa, y de que sujetándose á las leyes de la Iglesia aprendan el verdadero canto de la Santa Misa.

Todavía mas: como algunas personas alegasen la costumbre antigua y quisiesen que nada se variase en esta materia, el Illmo. Sr. Arzobispo para obrar en esto con toda seguridad, dirigió una consulta á Roma. La Santa Sede ha respondido: «que esa costumbre de cantar sin sujetarse á la nota del Misal, es una corruptela que debe extirparse; y que se debe cantar segun los Misales aprobados por la Sagrada Congregacion, ó aquellos que por testimonio auténtico de los Ordinarios conste que están enteramente conformes con ellos.» Esta resolucíon fué dada en el presente año. Se acabó pues la cuestíon; y ahora no resta otra cosa, que uniformar nuestro canto, ajustándolo extríctamente á la nota del Misal. Con este objeto me he alargado en esta nota mas de lo regular, para poner al tanto á mis lectores, de una cosa que explicará la conducta de los que hemos empezado á practicar este modo de cantar, y dispondrá los ánimos para su mas fácil y general ejecucion, no solo en esta Diócesis, sino en todas las de la República, pues en todas ellas existe la misma corruptela que se trata de extirpar.

Además, yo creo esta reforma, de una importancia muy trascendental á toda la música, que por desgracia se acostumbra en nuestros templos. Esta música es enteramente profana, y agena del espíritu religioso. «Es manifiesto, dice el Sr.

por apoderado contra los infieles, ó cualquiera que por la fuerza intente despojar á los cristianos, de la posesion que actualmente tienen. Por eso después del juramento, el caballero se calza las espuelas de Godofredo y se faja la espada de este mismo caudillo, que cuando las Cruzadas arrancó el Santo Sepulcro de manos de los infieles. «Calzaos, le dice al caballero, el que recibe el juramento, calzaos las espuelas del ínclito Godofredo, para que podais andar al rededor de los muros de Jerusalem y preparaos á la batalla. Ceñíos la espada del mismo caudillo, para que podais usarla contra los que profanen ó intenten profanar el Santísimo Sepulcro de nuestro Señor Jesucristo.»

Por la tarde, fuimos á ver la gruta donde Jeremías lamentó las desgracias de Jerusalem, cuando quedó desierta por la cautividad de Babilonia. Esta gruta queda al lado norte de la ciudad, poco dis-

Benedicto XIV, que segun los Santos Padres y los Concilios, el canto y la música deben emplearse en los divinos officios, únicamente para celebrar con mas solemnidad las alabanzas de Dios, para excitar á los fieles á adorar la Magestad divina, y para elevar los corazones á las cosas celestiales.» ¿Estará conforme á estos santos fines, esa música teatral, que se acostumbra en nuestras solemnidades? ¿Esa música, que en vez de elevar los corazones á cosas celestiales, los abate á recordar y considerar ya las locuras del teatro, ya las torpezas de un baile? ¿Esa música en que sacrificando las palabras santas, á las armonías profanas, nada se percibe de la letra que se canta, y solo se deja oír un ruido profano y mundanal? ¿Será conforme al espíritu de la Santa Iglesia hacer oír en nuestros templos lo que se oye en los bailes; ó trozos de Opera que todo el mundo conoce, y que por consiguiente recuerdan cosas y escenas enteramente profanas, y algunas notoriamente escandalosas? Desengañémonos los eclesiásticos: mientras nosotros ignoremos los elementos de la música, es imposible que se remedie un mal tan escandaloso. Mientras nosotros no demos ejemplo, con nuestro canto en regla, y con la gravedad y sencillez del canto verdaderamente eclesiástico, no podremos corregir esos abusos, ni ponernos á la altura conveniente, para hacernos respetar de nuestros músicos y cantores. Es además necesario para obtener una regular ejecucion en el canto religioso, contar con músicos y cantores iniciados en la gravedad, sencillez, magestad y elegancia del canto gregoriano: y si los Sacerdotes somos indiferentes á todo lo relativo á la música sagrada: si no nos hace fuerza nuestra ignorancia: si no procuramos instruirnos, ¿cómo queremos que los músicos y cantores se formen por sí solos sin el ejemplo nuestro?